

Capítulo 123

Mientras el suelo tiembla, los soldados en los muros del castillo fijan sus miradas en un solo punto.

Sus ojos se encuentran con un dios que desciende sobre un mundo de ceniza y gris.

No es una creación nacida de manos humanas, sino un dios que surgió del polvo, existiendo puramente tal como es—real y verdadero.

Acompañando a este dios está el aterrador rugido de Basiliora, un sonido que inspira reverencia entre los soldados, pero que infunde terror en los corazones de los dioses exteriores artificiales.

El grito atronador resuena, esparciendo polvo en todas direcciones.

Luego, cuando los soldados que están de pie sobre los muros miran hacia arriba una vez más, ven la figura de un dios—uno que los obliga a levantar los ojos a pesar de su elevado punto de vista.

iboom! iboom! iboom!

La forma masiva de Basiliora comienza a moverse.

Hace unos momentos, un dios exterior artificial parecido a una tortuga había estado cargando hacia la muralla del castillo.

Pero ahora, Basiliora se enrolla rápidamente alrededor de su cuerpo.

¡chásquido!

El dios exterior artificial suelta un grito en el instante en que se enreda.

Los soldados quedan atónitos y en silencio.

Ante sus propios ojos se desarrolla una batalla que recuerda a mitos y leyendas —un choque de monstruos tan grande que parecía sacado de las historias de antaño.

Algunos soldados se quedan boquiabiertos, otros muestran expresiones de conmoción y otros observan con miradas reverentes.

Pero el momento es fugaz.

¡rugido!

Los soldados no tardan mucho en darse cuenta de una verdad innegable:

La escena que tienen ante sí no es una gran batalla mítica entre bestias legendarias.

Esto es simplemente una cacería.

¡crujido!

Los soldados observan aturdidos.

A lo lejos, ven al dios exterior artificial, enrollado por la poderosa Basiliora, siendo destrozado.

El caparazón que ni siquiera los implacables ataques de Filian pudieron penetrar ahora se desmorona como piedra quebradiza.

Sus extremidades, que habían ensartado a innumerables caballeros y soldados y provocado desesperación, son arrancadas una por una, esparciendo una tormenta de sangre.

Y luego —sin siquiera la oportunidad de gritar, este dios exterior artificial, que alguna vez fue un carníero cruel, encuentra su fin en una muerte lamentablemente miserable.

Todo su cuerpo —sus huesos y caparazón— está completamente devastado.

En medio de la quietud resultante,

irugido!

El grito de Basiliora resuena en todo el campo de batalla.

El aire tiembla y un sentimiento de reverencia se extiende entre los soldados.

Reverencia que no se puede ocultar.

Si atunci—



"...Marqués Palatio."

El duque Komalon, que momentos antes parecía infinitamente indiferente, frunce el ceño y chasquea la lengua brevemente.

En esa señal—

¡Choque!

Comienza la batalla de los dioses externos —no, la lucha entre lo real y lo falso—.

El enorme cuerpo de Basiliora se mueve caóticamente entre los dioses exteriores artificiales, devastándolos.

"¡Hup!"

En respuesta a la orden de Alon, los lobos de nieve saltan hacia adelante para ayudar a Basiliora, desatando destellos dorados mientras se abren paso entre los dioses exteriores artificiales.

Todo el mundo observa esta escena de combate mitológico aturdido.

Todos menos una persona.

Filian Merkilane busca en otra parte.

Su mirada está fija en un hombre.

Un hombre envuelto en un abrigo que parece vivo, con cada hebra de pelaje ondulando y exudando maná negro.

Un hombre que se atrevió a convocar a un dios a esta tierra, llamándola su aliada.

Un hombre que una vez soltó tonterías con arrogancia, haciendo alarde de su ignorancia.

'...Quedan quince minutos. No, ¿ya son catorce?'

Alon dejó escapar un ligero suspiro mientras observaba a Basiliora causando estragos entre los dioses exteriores, luego dirigió su mirada hacia el brazalete de su mano derecha.

Era la "Mano del Errante", una reliquia que había obtenido del hada Tovette.

Combinados con la "Mano Blanca del Errante" encontrada en el Santuario del Ermitaño, estos dos artefactos se habían fusionado para formar el símbolo de "Salvación del Errante", que ahora brillaba en color carmesí.

"Como era de esperar, el plazo es lamentable. Aún así, sin él, no me habría atrevido a invocar esto en absoluto."

La red del Pacto Kalguneas le permitió convocar por la fuerza a entidades subyugadas.



Sin embargo, su principal inconveniente era que cuanto más fuerte era la entidad, más maná necesitaba invocar.

En circunstancias normales, el maná de Alon no habría sido suficiente para convocar a Basiliora—no a menos que la entidad fuera incorpórea.

De hecho, incluso los Señores de la Torre, que poseían increíbles reservas mágicas, serían incapaces de invocar a Basiliora sin sufrir un agotamiento total del maná.

Esto hizo que el anillo que contenía Basiliora fuera prácticamente inutilizable.

Pero gracias a la "Salvación del Errante", que permitía a cualquier artefacto eludir las limitaciones de maná durante 15 minutos completos, esta hazaña imposible se hizo realidad.

"Originalmente, el Anillo del Pacto y la Salvación del Errante no estaban destinados a usarse en esta etapa. Tenían otros propósitos más adelante. Pero esto no es un juego."

Alon terminó sus reflexiones y cambió su enfoque de Basiliora, que estaba luchando contra los dioses exteriores, al duque Komalon.

Había oido que el duque tenía una edad bastante avanzada, pero parecía inesperadamente joven.

Si no fuera por el hecho de que estaba entre los dioses exteriores, Alon podría no haberlo reconocido en absoluto.



La apariencia juvenil del duque se parecía a la de un noble común y corriente, pero Alon no bajó la guardia.

Formando silenciosamente un sello de mano, permaneció vigilante.

En ese momento—

"Entonces, eres otro a medio terminar, como yo."

La voz del duque Komalon, que hasta ahora había permanecido en silencio, rompió el aire.

"...¿Qué?"

Alon respondió con una pregunta desconcertada.

Pero el duque sólo dejó escapar un suave suspiro y planteó otra pregunta.

"Lo sospeché desde el momento en que escuché que tomaste el Huevo de Dragón. Y ahora, ver esa pulsera en tu muñeca lo confirma. Aún así, no entiendo por qué intentas detenerme. ¿Por qué?"

Alon permaneció en silencio —no porque no pudiera entender las palabras del duque, sino porque estaba debatiendo cómo interpretarlas y responder a ellas.

Sin embargo, antes de que pudiera decidirse por una respuesta—

"No es necesario responder."

El duque Komalon no esperó.

"No sé por qué estás interfiriendo, a pesar de saber el desastre que se avecina —pero si te interpones en mi camino, simplemente te aplastaré"

El duque formó un sello con sus manos.

"Refracción."

"Comenzar."

Alon, al encontrarse con los movimientos del duque, completó su propio sello de mano e invocó una frase.

Así comenzó la batalla de los magos.

Para ser honesto, Alon estaba en clara desventaja en este duelo.

En las batallas entre magos, muchos factores importaban, pero ninguno más crítico que la velocidad del lanzamiento de hechizos.

Para Alon, que dependía de formar sellos e invocar frases, las batallas entre magos eran inherentemente desfavorables.

Sin embargo, esta vez creía que las cosas podrían ser diferentes.

Por razones desconocidas, el duque Komalon también utilizó sellos y frases.

Como ambas partes operaban bajo las mismas restricciones, Alon consideró que los riesgos eran equitativos.

Pero estaba equivocado.

"Aceleración."

"!"

En el instante en que sonó la voz del duque, Alon se dio cuenta de que el duque ya lo había alcanzado.

"Congelación."

El suelo circundante se congeló instantáneamente y se convirtió en una tundra, y zarcillos helados comenzaron a trepar por las piernas del duque.

icrack!

Pero el duque rompió el hielo sin esfuerzo, como si no fuera nada.

Inmediatamente formó un sello con su mano izquierda y cantó:

"Expandir, dispersar, florecer, espiral."

".."

Alon quedó en shock.

“¡Tan rápido!”

Por principio, los encantamientos (어구) se utilizan para torcer las leyes de la magia.

Cada encantamiento requiere tiempo suficiente para alterar una sola ley.

Si se pronuncia otro encantamiento antes de que el anterior haya terminado de torcer la ley, la magia resultante puede colapsar por completo.

Precisamente por eso Alon dejó una ligera pausa entre encantamientos, para asegurarse de que la implementación de la magia no se viera interrumpida por distorsiones superpuestas de las leyes.

Sin embargo, ante él, el duque parecía desafiar este principio por completo, cantando sus encantamientos con tanta velocidad y completando su magia como si las limitaciones no existieran.

Era como si negara rotundamente los defectos inherentes de los encantamientos.

Mientras estos pensamientos pasaban por la mente de Alon, el duque extendió su mano derecha, desatando cinco orbes brillantes, cada uno de los cuales giraba en espiral hacia Alon a quemarropa.

Pero—



“Congelar (凍結).”

En el mismo momento en que se lanzó la magia, Alon respondió con su propio encantamiento, vinculándolo con su hechizo de congelación para congelar la magia entrante.

“Aceleración (加速).”

En el siguiente instante, redirigió la magia congelada de regreso hacia el duque.

Sin embargo, para entonces el duque Komalon ya se había alejado del alcance del hechizo.

Al darse cuenta de que el duque se había desplazado hacia la derecha, Alon rápidamente formó un sello e invocó otro hechizo.

“Compresión (壓縮), Punto (一點), Descarga (拔山).”

“Fijación (固定), Expansión (展開), Dispersión (飛散).”

A medida que ambos hechizos se materializaban simultáneamente, sus encantamientos chocaban, deformando las leyes de la magia.

Si atunci—

¡boom!

El que fue enviado a volar fue Alon.



“Fijación (固定).”

Alon, cayendo violentamente por el suelo, apenas logró implementar un hechizo de escudo a mitad del rollo, lo que obligó a su cuerpo a detenerse abruptamente.

Sin embargo—

¡destrozar!

Como si anticipara esto, fragmentos de hielo en espiral dispararon hacia él, atravesando su escudo sin dudarlo.

“Maldita sea.”

Alon apretó los dientes mientras evaluaba la situación.

Alon se puso de pie de un salto y sus ojos se fijaron en el duque Komalon.

A diferencia de Alon, cuyo abrigo ahora estaba hecho jirones, el duque permaneció inquietantemente sereno, con un comportamiento frío e indiferente.

Habían pasado quince rondas de intercambios mágicos y, entre ellos, Alon sólo había logrado ganar una vez.

Incluso entonces, la victoria fue tan pequeña que simplemente rozó el cuello del duque.



En verdad, la magia de Alon no fue ineficaz contra el duque.

Pero—

“…Su velocidad es absurdamente rápida.”

La velocidad de lanzamiento de hechizos del duque estaba mucho más allá de lo que Alon podía manejar.

Ni siquiera planificar uno o dos pasos por delante fue suficiente para seguir el ritmo.

Pero no fue sólo la velocidad lo que puso a Alon en desventaja.

La capacidad del duque para formar focas rápidamente, su abrumador poder mágico e incluso sus reservas de maná aparentemente inagotables—superaron con creces a las de Alon.

Además, el duque tenía talento para anticipar los movimientos de Alon varios pasos por delante, lo que le daba una ventaja estratégica decisiva.

Esto no fue una batalla. Fue un completo desajuste.

Alon miró hacia donde Basiliora y los lobos de nieve estaban peleando.

¡rugido!



Varios dioses exteriores artificiales ya habían sido reducidos a cadáveres grotescos, pero la batalla allí aún continuaba.

“Parece que estás esperando ayuda, pero eso es inútil”, dijo tranquilamente el duque Komalon mientras observaba a Basiliora.

“Porque antes de que puedan venir en tu ayuda, ya estarás muerto.”

Luego formó un sello e invocó su hechizo.

“Fijación (固定), Expansión (展開), Dispersión (飛散).”

En las puntas de sus dedos extendidos, cinco orbes brillantes se materializaron nuevamente.

Pero esta vez el duque no había terminado. Cantó una vez más:

“Dispersar (分散).”

Junto con el canto final del Duque, los orbes de cada uno de sus dedos se elevaron hacia el cielo y comenzaron a separarse.

De cinco a diez.

De diez a veinte.

De veinte a cuarenta.



De cuarenta a ochenta.

El número se multiplicó sin cesar.

Lo que se formó al final fue un espectáculo digno de contemplar: una galaxia luminosa colgando en el cielo ceniciento.

Cientos —quizás incluso miles— de orbes iluminaban los cielos apagados con un brillo deslumbrante.

Era una vista tan abrumadora y majestuosa que incluso los soldados, que habían estado observando la mítica batalla aturdidos, no pudieron evitar dirigir sus miradas hacia ella.

Y entonces —

“Liberación (射出).”

En el momento en que el duque Komalon marcó el final de Alon con su encantamiento final, la galaxia comenzó a descender.

Miles de estrellas radiantes cayeron en cascada hacia el suelo y su luz se reflejó en el rostro vuelto hacia arriba de Alon.

La escena era tan abrumadora que cualquiera que la observara instintivamente soltaba su arma y se resignaba a la muerte.

El mar de luz convergió en un solo punto, apuntando a Alon.



“¡No!”

Filian, al presenciar la escena, gritó instintivamente, pero Alon, que estaba debajo de la galaxia descendente, permaneció tranquilo.

De hecho, Alon—

Había estado esperando este momento exacto.

“Aceleración (加速).”

Con una explosión ensordecedora, el cuerpo de Alon se disparó hacia adelante en un instante.

Aunque simplemente había imitado la formación del Duque después de observarla brevemente, su replicación falló y resultó en una explosión.

Pero eso no importaba.

Le bastó con seguir adelante.

La mirada de Alon se fijó en el duque Komalon.

Aunque el rostro del duque permaneció desprovisto de emoción, sus ojos ligeramente abiertos insinuaban un leve rastro de sorpresa.

“Refracción (折).”



Alon había estado esperando este momento desde que se lanzó el quinto hechizo.

En ese momento, ya había abandonado la idea de derrotar al duque en una competición directa de magia.

Los hechizos del Duque habían superado claramente a los de Alon —no sólo en poder, sino en la esencia misma de la magia.

“Rebote (反).”

Así, Alon comenzó a poner en marcha su plan.

No evitó los ataques que podría haber esquivado.

No contrarrestó hechizos que podría haber contrarrestado.

“Luz azul (光).”

Minimizando su daño, esperó el momento perfecto —el momento en que la concentración del Duque flaquearía, cuando su guardia bajaría.

“Difracción—”

El momento en el que pudo desatar su carta oculta.

El sonido de la galaxia cayendo detrás de él atravesó el aire, royendo la tierra con un chirrido inquietante.



Al mismo tiempo, Alon formó un sello y una brillante luz azul brilló ante él.

Entonces—

“Línea (선형).”

Cuando la última sílaba resonó, el dedo de Alon giró hacia el sorprendido duque Komalon.

¡boom!

Un rayo, que se movía a una velocidad monstruosa, se precipitó hacia el duque.

Pero—

Justo cuando el rayo estaba a punto de perforar el corazón del Duque—

“Aceleración (加速).”

El duque retorció su cuerpo, evadiendo por poco el rayo azul.

¡Crujido!

La magia pasó rápidamente junto a él y desapareció en la nada.

“Ah—”

Filian y los soldados, al presenciar la escena, dejaron escapar débiles jadeos.

En los ojos normalmente impasibles del duque, un destello de alivio y satisfacción parpadeó.

Un claro contraste entre triunfo y desesperación.

Sin embargo, Alon, que lo había apostado todo en esta táctica final, se mantuvo sereno.

Desde el principio, había anticipado que el Duque esquivaría el hechizo.

“Hah.”

Ya estaba preparado para lo que vendría después.

¡Crujido!

“!”

El sonido de la electricidad estallando detrás de él llamó la atención del duque.

Lo que vio fueron dos luces azules radiantes que brillaban más que cualquier otra cosa en el mundo ceniciente.

La expresión del duque se retorció de incredulidad, mientras Alon, detrás de su comportamiento tranquilo, permitió que se formara una leve sonrisa.

Éste fue el verdadero movimiento final de Alon.

Un rasgo único que solo se puede lograr alcanzando el cuarto rango en psicodelia: la capacidad de lanzar hechizos en áreas que resuenan con la firma de maná, lo que permite el multicasting (多重發現).

“Dispersar.”

Incluso cuando el Duque retorció su cuerpo una vez más, las luces azules ya se habían desatado.

¡boom!

El mundo ceniciente volvió a estar bañado por una luz azul cegadora.